

## EL SEMANARIO.

Lima: viernes 14. de octubre de 1814.

*De las costumbres en general, y de los diferentes modos que se pueden tratar.*

Bajo la palabra costumbres comprendemos todas las indignaciones naturales ó adquiridas, que nos conducen á acciones buenas, malas, ó indiferentes. Esta definición contiene tres cosas. La primera es las costumbres mismas que llamamos inclinaciones: sea que tengan su origen y principio en nuestra alma, como el amor á las ciencias y á la virtud: ó bien provengan de la constitucion del cuerpo, como la cólera y otras que nos son comunes con las bestias. La segunda es la causa de las costumbres que está en la naturaleza, ó en la eleccion y el trabajo, segun sos naturales ó adquiridas.

Las costumbres son buenas, quando nos dirigen á la virtud, y á las acciones virtuosas; malas quando nos dirigen á los vicios y á los crímenes, é indiferentes quando nos dirigen á las qualidades, y acciones indiferentes.

Es necesario distinguir las virtudes verdaderas de las que son aparentes, y de las que no son sino simples qualidades. Las virtudes hacen siempre buenos loables y hombres de bien, á aquellos que las poseen: tales son la piedad, la prudencia, la justicia y otros semejantes. Los vicios corrompen y hacen malos á los que los poseen, como la impiedad, la injusticia y el dolo. Las simples qualidades no tienen por sí mismas ninguno de estos efectos, como el valor la habilidad, el conocimiento de las artes &c. Salomon pudo conservar su ciencia quando se hizo idolatra. Eneas y Mezencio eran valientes; el uno fué piadoso y bueno, y el otro ateo é impio.

Es muy importante notar que entre las in-

clinaciones hay algunas que son mas particulares á cada paso y que no tienen lugar sino en ciertas ocasiones, como el valor la clemencia, la liberalidad. Otros son mas generales, y se manifiestan en todo; como la mansedumbre y la violencia; porque un hombre puede ser violento y arrebatado, no solamente en la guerra; sino en un consejo, y en todas ocasiones como Aquiles, ó dulce y benigno en los furioses de un combate como Eneas.

Las causas de las costumbres estan ó enteramente fuera de nosotros ó en nosotros mismos; ó pueden ser consideradas como existentes en causas exteriores, é interiores, y compuestas. Las causas exteriores son Dios, y el pais donde se nace. Las interiores son la complexion el sexo, las pasiones y las acciones por medio de las quales se contraen las costumbres. Las compuestas, son los padres y la educacion. La educacion es una de las causas exteriores que depende de dos cosas, del cuidado, y condicion de los padres. La educacion depende en gran parte del estado y del gobierno en que el hombre se educa. Se forman otros sentimientos en una monarquía que en un estado popular.

Los efectos de las costumbres son los discursos, los designios, los esfuerzos que se hacen para obrar, y las acciones buenas malas ó indiferentes.

La moral no es la sola disciplina de las costumbres. Los poetas, los historiadores y los retóricos, han tratado este asunto tambien como los filosofos, cada uno de ellos á su modo. Los *geógrafos* en los tratados que han hecho de la situacion de la tierra y de las mares, nos enseñan la diversidad de los estados, de los gobiernos, sus empleos sus inclinaciones &c.

El *historiador* del mismo modo que el *geógrafo* describe las costumbres de los pueblos y de los estados en general: pero añade las costumbres é inclinaciones de las personas particulares que nombra. Todos dos tienen de común, que uno y otro tratan de las costumbres como indiferentes, no escribiendo sino para hacerlas conocer tales, como son en la realidad. Es verdad que los conocimientos que dan sirven para el curso de la vida, y que cada uno debe considerar los ejemplos que encuentra, como otros tantos preceptos que le enseñen su deber; pero esta aplicación es menos el fundamento de estas dos artes, que de la filosofía moral.

El filósofo tiene un conocimiento más sencillo de las costumbres, él no sufre ni malas ni indiferentes. No trata sino de hacerlas buenas, las virtudes siempre lo son, y las propone á fin de que se abracen: los vicios siempre son malos, y enseña á evitarlos: las pasiones son en sí mismas indiferentes, él corrige lo que tienen de malo, enseña á hacer buen uso de ellas, y hacerles tomar el partido de la virtud. Hay inclinaciones de tal modo indiferentes que no pueden dexar esta propiedad: tales son las de los pequeños infantes, antes que son capaces de bien ó mal. Ultimamente el filósofo las mira no como costumbres, sino como causa de las costumbres futuras.

El *retorico* como tiene otro fin, trata de las costumbres de un modo diferente. El orador tiene que hacer á sus oyentes mejores sino lo son; él se contenta si quedan persuadidos de lo que deseaba. Para ejecutarlo toma el mismo humor é interés de su auditorio, en quanto se lo permite la causa. Él parece modesto prudente y hombre de bien, á fin de que se le escuche con atención, que se fien de él, y que se crea que no ha querido engañar á nadie, y que él tampoco se ha engañado en lo que ha dicho. Él dá una idea enteramente contraria de aquellos contra quien habla. En una palabra, sin tomarse el trabajo de cuales son las verdaderas inclinaciones, estudia para representarlas todas, á fin de que favorezcan su causa.

Finalmente el poeta debe saber todo esto, para hacer hablar sus personajes, y se puede

decir que los poetas pueden considerar á los antepesados de sus oyentes, como los historiadores y oradores consideran á aquellos en favor de quienes hablan.

*Prelucion que en el exámen de anatomia dedicado al excmo. señor virrey, dixo D. José Gregorio Paredes el dia 27 de agosto de 1814.*

#### EXCMO. SEÑOR:

El colegio de S. Fernando en sus dedicaciones auvas á V. E. rinde el tributo de agradecimiento que debe á su inclio fundador. V. E. se complace en ver estos frutos de su beneficencia, y la acogida favorable que le merecen las tareas de la juventud, le da nuevo aliento para perfeccionarlas y engrandecerlas. Así se nota haber ido en aumento sus progresos: al tedioso estudio de la anatomia se unió el de la fisiología que la hace interesante y palpable su utilidad: entendiéndose los socorros que derivan una y otra de los fenómenos que presenta la variedad de organización en los brutos, y ya se cultiva la anatomia comparada: al efecto fué menester pasar revista á las diversas clases de animales, y se consultan los principios de la historia natural; conocimientos que dirigidos no al fomento de una curiosidad esteril, sino á la preparacion de un fin práctico, son de suma importancia por lo que extienden el campo de las ideas, y multiplican los términos de comparacion en que está fundada toda la ciencia humana, y mas que otras la medicina. Iguales son los esmeros que se han empleado en aquella parte de la ciencia que perteneciendo mas inmediatamente al arte de curar, se conoce con el nombre de instituciones médicas. Todos sus ramos se han recorrido con especial cuidado, y por primera vez en nuestras aulas se ha tratado ex-profeso y directamente de la nosologia ó clasificacion de las enfermedades, de la higiene privada y pública, ó sea de las reglas de preservacion adaptables á un individuo y á un pueblo. Por último, y engradacion de lo remoto á lo próximo, el público disfruta ya de los servicios de varios jóvenes formados en la cirugía y medicina prácticas, por un curso metódico y arreglado á los descubrimientos mas recientes, por una serie de lecciones escogidas, y no entregados á su aplicación personal interumpida y vacilante, como antes solia.

Y ¿quál no seria el incremento que hubiera recibido el colegio, si las tristes circunstancias del tiempo no hubiesen dado á la inversion de los arbitrios aplicables una direccion tan diversa? Entónces se habrian llenado completamente las miras de V. E. y el colegio fuera ya el plantel no solo de los profesores encargados de la pública salud, sino tambien de otros que aplicados al conocimiento de las preciosidades naturales, supiesen aprovecharlas y contribuir así al adelantamiento del país de muy distinto modo que por las funestas ideas que han cubierto de desdicha este hermoso continente, y lo reducirian al exterminio, si subsistieran. Pero tal

es la desgraciada suerte del genero humano que entregado á continuas alternativas pierde en las destructoras de la guerra y anarquía, quanto á favor de la tranquilidad y del orden habia ido preparando por largo tiempo; así es como entendemos la razon de los periodos de cultura y de barbarie, del esplendor y ruina de los imperios que nos enseña la historia. ¡Ah! y quan doloroso, quan lamentable es el espectáculo que ofrece un pais en la fermentacion de los disturbios civiles! se ha comparado varias veces á una nave que fluctua al capricho de los vientos, y la realidad excede mucho á la figura. Al pretexto de la salvacion del estado, y de la imperiosa ley de las circunstancias, no hay violacion que no se ejerza, ni atentado que no se disimule. Un despotismo absoluto, y tan insultante quanto se repiten hasta el fastidio las declamaciones contra el que se figura destruir, es la unica ley que rige, y de un momento á otro se ven holladas y proscriptas aquellas mismas autoridades que poco ántes inspiraban la consternacion general. El artojo con la zozobra, la intriga con las sospechas, la simulacion con la desconfianza animan y devoran á un tiempo á los caudillos y sus satélites, mientras la parte pacifica del pueblo que siempre es la mayor, la laboriosa, y productiva tímida y acobardada nada estudia sino substraerse á sus embates, desaparecer si pudiera. En semejante estado de insubsistencia y agitacion, nadie estien-de sus especulaciones mas allá de lo indispensable para ocurrir á las urgencias del dia, todos los ramos industriales que necesitan de cierta preparacion se abandonan, se vive, digamoslo así, á expensas de lo pasado, vanse agotando las fuentes de produccion, y creciendo en la misma ó mayor razon las exácciones, el resultado final es la mas calamitosa miseria.

Mas ¿el cielo compasivo no pondrá término á estos males? Sí: la prosperidad de las armas reales en Europa, y los venturosos sucesos que han coronado la constancia y magnanimidad española, la victoria que ha seguido en todos los puntos revolucionados á los leales reunidos á la voz de V. E. deben haber confundido el espíritu de inquietud, y disipado el vértigo que ocupaba las cabezas. Ya perciben muchos al traves de la ofuscacion que les produce el comprometimiento y la responsabilidad, sin embargo de la amnistia tantas veces ofrecida por V. E. quanto mas difícil es edificar que destruir, la diferencia que vá de los dictámenes filosoficos sugeridos por hombres inexpertos desde la obscuridad de sus bufetes á las dificultades en que tropieza quien pretenda hacer ensayo de sus máximas, y quan erroneo es intentar á la ventura la publica felicidad de las generaciones venideras al precio de la calamidad efectiva é individual de la generacion presente. Errado el cálculo que suponía inevitable la perdida de España, cimentada la monarquía sobre bases firmes y estables, derribado el coloso de cuya exáltacion era harto extraño prometerse felices resultados, fallidas las esperanzas de proteccion extranjería, vista experimentalmente la impotencia de resistir aun á las fuerzas territoriales bien dirigidas, sobre todo restituido el señor Don Fernando VII. á los

votos del pueblo que le adora, faltan quantas razones podian pretestar ó lisongear la insurrección, y los obstinados en promoverla, nada mas logran que acreditar con nubes ejemplos de quanto son capaces la desesperacion, la ignorancia y la malicia. Y quando V. E. considere que en su prevision, sabiduria y actividad han encañado los conatos del frenesí destructor, quando vea que el depósito encomendado á su zelo hecho el centro de conservacion, ha extendido su influencia hacia todas partes en apoyo de la fidelidad y del orden: ¡quales serán sus sentimientos, qual su satisfaccion! Ella será la unica recompensa proporcionada al tamaño de sus afanes. Seguro que la nacion no reconoce personage mas benemérito, ni que en la serie de sus varones ilustres haya riesgo de que se omita nunca el nombre de V. E. Da principio á una obra de tan vasta y complicada execusion, conducirla con acierto, llevarla á su fin con felicidad, es una prerogativa que la providencia concede muy raras veces por que á extraordinarios talentos y á un complejo de dotes de difícil conciliacion es menester se reuna una proteccion muy especial. Todo lo reconocemos, todo lo admiramos en V. E. y este conocimiento forma la complacencia de sus favorecidos, y muy mia que lo he sido tanto por V. E. Nadie me disputara la gloria de ser su panegirista, si bastase para serlo el amor y la gratitud. En mi insuficiencia me limito á contribuir al ejercicio de este acto que ha tenido V. E. la dignacion de aceptar, y viene á solemnizar con su presencia.

## EL CARACTER.

Los fisicos y los medicos refiriendole todo á sus sistemas dan por causa de la diferencia que se nota entre los caracteres, la de los temperamentos, que sin duda influye mucho. Ellos sostienen que el hombre bilioso está dominado por ciertas pasiones, el sanguineo y el flematico por otras; y que ninguno de ellos experimenta en el mismo grado ni del mismo modo unas mismas pasiones. Segun ellos la constitucion débil del hombre lo sujeta á la cólera al temor y á los placeres sensuales; el vigoroso y robusto, no es delicado en sus placeres, ni en el modo de gozarlos, se irrita y apacigua difícilmente.

Esto es verdad hasta cierto grado. Pero la primera union de nuestras ideas, que forman el movimiento del espíritu y del amor propio; las instrucciones que recibimos en la niñez; el gobierno las leyes la religion, las situaciones, y todas las causas que alteran ó rectifican en las naciones los efectos del clima,

mudan mas en los individuos los efectos del temperamento.

Aquel que desde su infancia ha visto que todo ha cedido á sus deseos, que sea débil ó robusto, sanguíneo flemático ó bilioso, será necesariamente imperioso y voluntario. Aquel que no ha experimentado sino contradicciones se habra hecho malo. Pero sin extendernos mas sobre las causas del caracter, busquemos como formar una idea justa y precisa de él.

El caracter es la forma habitual del hombre considerado como sensible. Quando decimos de alguno que es de tal caracter, entendemos que se haya sujeto á cierta pasion: por exemplo que es rencoroso, vengativo, generoso &c. este es su caracter.

Quando decimos de un hombre que no tiene caracter, queremos decir que su forma de ser es distinta de la de otros: tales son ordinariamente los hombres cuya alma ha sido, por decirlo así, formada para la sociedad, criada por las circunstancias, y sobre todo, en la que domina la fuerza de la imitacion. Sus sentimientos sus acciones no son sino copias. Ellos son lo que han visto: el exemplo los ha formado, el exemplo los guia.

Se entiende tambien por hombre sin caracter, una alma débil, ligera, incapaz de seguir los principios con perseverancia, incapaz de una atencion constante, y de una voluntad permanente.

Quando decimos de un hombre que tiene caracter, entendemos, que no tiene solamente su modo particular de sentir, de pensar, de obrar, sino que tambien muestra una resolucion valerosa y habitual, de no mudar su forma determinada. Estos son ordinariamente los hombres cuya cabeza es vigorosa, y cuyas inclinaciones y pasiones son energicas: el comun de los hombres, tiene mas ó ménos de estas especies de que se ha tratado. Ellos no son ni débiles ni fuertes, y su caracter imperfectamente determinado, apenas se distingue por su conducta y por el genero de sus pasiones. Así en los pueblos como en los individuos, hay algunos que tienen mucho caracter. Es nesesarío mirar los habitos ó el habito en general, como una de las causas que influyen mas sobre las costumbres.

## ESPIRITU PUBLICO.

Despues de seis años de llanto y desolacion, ha rayado la aurora de la libertad, que parecia estar condenada á no volver á existir sobre la tierra. Un sistema guerrero inventado por el tirano mas procaz y sanguinario que han conocido los siglos, habia turbado la paz en el mundo, y atado al triunfante carro de su tirania, á casi todas las naciones cultas del continente europeo. Agoviados los pueblos con exorbitantes impuestos; arruinado el comercio, la agricultura, y todos los preciosos origenes del trabajo y la fortuna, se hallaba el hombre constituido á no vivir sino á costa de la sangre de los demas. Al fin el valor y la constancia lo han hecho desaparecer, y la memoria funesta de aquellos tiempos horribles se ha borrado juntamente con ellos. La deseada paz general ha entrado á ocupar ese lobrego vacio; restituidos sus derechos á los soberanos y á sus reynos, no volverá á conocerse tiranos que encadenen á los pueblos, ni el hombre se manchará jamas con crímenes que hacen estremecer á la naturaleza quando se profieren.

El espíritu de faccion y libertinage tambien ha desaparecido, y aquella libertad justa y reglada por la ley será la que exista en adelante. A pocos pueblos del mundo se le ofrece una perspectiva tan lisonjera como á los de America. El adorado Fernando está en el mas heroico de sus pueblos, y espontaneamente ha ofrecido curar para siempre las heridas, que los tiempos anteriores hubiesen abierto entre los americanos. Leed las sabias providencias que está tomando para hacer felices á sus reynos, y conoceréis que no es un despota ni un tirano como lo han querido pintar algunos malos españoles, sino un padre amoroso de sus pueblos, que trata de restituirles aquellos derechos que la arbitrariedad les usurpó: en unas cortes legítimamente convocadas, no en medio de la fuerza y del tumulto, sino de la tranquilidad y de la paz, se discuten vuestros verdaderos intereses: la proclama en que dirige á vosotros es el testimonio seguro de que corresponde á ese continuo suspiro que exalabais dia y noche por su ausencia. Este es el carácter que distingue á nuestro soberano: no despreciéis tan brillantes esperanzas; ofreced al mundo entero un espectáculo digno de quien tiene la gloria de pertenecer á la nacion mas valiente y generosa del globo.

Lima: imprenta de los huérfanos:

Por D. Bernardino Ruiz.